

LA PROVINCIA

SEMANARIO CONSERVADOR

Se publica los martes. Director: D. León del Río.

Pagos adelantados.

Para anuncios, reclamos, y esquelas funerarias, dirigirse á la Administración. Número suelto 5 céntimos. REDACCIÓN: CONDE DE GÓMARA, 1.

Precios de suscripción:
En Soria: una peseta trimestre.—Fuera de Soria: 1,25 id.—América: 2,50 id.
Número suelto 5 céntimos.
ADMINISTRACIÓN: COLLADO, 30.

PEREGRINACIÓN

VIRGEN DE LA LLANA

Al anunciar en números anteriores la peregrinación al Santuario de la Virgen de La Llana, en la villa de Almenar, dispuesta por nuestro Ilmo. Prelado, decíamos que todo hacía esperar que el acto religioso resultaría brillante. La realidad ha excedido á cuanto pudiera pensarse y la peregrinación del domingo último fué una hermosísima manifestación de catolicismo de los habitantes de este país.

De 12 á 14.000 personas—pues no menos sería el número de los concurrentes á la peregrinación—postrados ante la venerada imagen de la Llana, dando público testimonio de su devoción á María Santísima y de sus sentimientos religiosos, es un espectáculo hermoso y conmovedor, que en estos tiempos en que parece que el indiferentismo lo invade todo, fortalece la fé de los tibios, demuestra que el catolicismo está arraigado en el corazón de los españoles y nos hace prorrumpir en la siguiente exclamación: ¡Sursum corda! ¡Arriba los corazones!

Llegada á Almenar del señor Obispo.
El sábado por la tarde, acompañado de varias dignidades de la catedral de Osma, llegó á Almenar el Ilmo. Prelado de la diócesis que ha presidido la peregrinación. A la entrada de la villa le esperaban

con cruz alzada el párroco, ayuntamiento, autoridades y numerosísimo concurso de fieles que le hicieron un respetuoso y cariñosísimo recibimiento. Después de descansar breve rato y ordenar algunos detalles para la peregrinación del siguiente día, se trasladó al santuario, artística y brillantemente iluminado, donde tuvo lugar una

Velada en honor de la Virgen.

Llena por completo de fieles la espaciosa ermita, y siendo todavía mayor el número de los que, no pudiendo penetrar, permanecieron en el pórtico y alrededores, dió principio la velada nocturna en honor de la virgen, pronunciando el Prelado una sentida plática; se rezó después el santo rosario y se cantó por el pueblo una salve á la Virgen; ocuparon la sagrada cátedra pronunciando elocuentes discursos en honor de la Virgen de La Llana varios señores sacerdotes.

El piadoso acto religioso se prolongó hasta cerca de la media noche y durante él muchos sacerdotes ocupaban el tribunal de la penitencia, siendo innumerables los fieles que se confesaron y que en la mañana del domingo recibieron la sagrada comunión.

DÍA 8

Por la mañana.

Verdaderamente consolador era el espectáculo que la pintoresca villa de Almenar ofrecía en la mañana del domingo último.

Por todos los caminos y carreteras veíanse llegar, desde bien temprano, numerosas y nutridas procesiones de romeros, que con sus pendones, estandartes y cruces parroquiales, presididos por sus párrocos y autoridades y cantando con gran fervor el Santo Rosario y la letanía, se dirigían llenos de fé al Santuario de la Virgen, depositando allí las insignias parroquiales, y postrándose en prueba de amor á María Santísima ante la venerada imagen de Ntra. Sra. de La Llana.

Grande era la animación que se observaba por todas las calles y plazas de la villa, y numerosísimo el concurso de gentes que llenaba el hermoso campo que rodea el Santuario, y que ofrecía un cuadro tan animado y encantador que era más para admirado que para descrito.

Nota saliente fué la llegada de los romeros de esta capital que en interminable convoy de coches y carros fueron llegando de ocho á nueve de la mañana en considerable número.

A poco más de las nueve llegó el diputado á Cortes por Agreda D. Julio Seguí con los diputados provinciales Sres. del Río, Sanchez Malo, Azagra y Llorente Lapuerta y los Sres. la Orden (D. Patricio) y Gándara.

En la entrada de la villa les saludaron

el alcalde y ayuntamiento de Almenar é infinidad de amigos, dirigiéndose después á la casa de nuestro querido amigo don Julian Martín Dominica.

Al Santuario.

A las nueve y media próximamente se dirigió al Santuario el Ilmo. Sr. Obispo, acompañado del diputado á Cortes señor Seguí, comisiones de la Diputación provincial y Ayuntamiento de la capital, alcalde y ayuntamiento de Almenar, clero y otras personas.

A pesar de hallarse el Santuario próximo á la villa, era tal la aglomeración de gentes, que la comitiva oficial tardó más de media hora en poder llegar á él, haciéndose preciso que la Guardia civil despejase el camino para que el Prelado y sus acompañantes pudieran llegar.

La función religiosa.

En el pórtico de la iglesia se había construido un templete adornado con mucho gusto, en el que se colocó la imagen de la Virgen, ante la que se improvisó un altar en el que debía celebrarse el Santo sacrificio de la Misa.

En forma de semicírculo se colocaron varios bancos que ocuparon los invitados oficialmente y en el espacioso campo que rodea la ermita se colocó el inmenso concurso de fieles.

Revestido de Pontifical el Sr. Obispo de Osma, dió principio el Santo Sacrificio que fué oído con religioso silencio por una inmensa multitud de fieles.

El joven é ilustrado Sr. Magistrado de la Catedral de Osma predicó una elocuen-

mujer era... más no me atrevo á decirlo, no quiero ofender vuestros honestos oídos con mal sonante palabra. No sepáis voz tan denigrante y huid de que por vanos idealismos y ridículas pretensiones os califique con ella. Cifrad, en cambio, vuestras únicas ilusiones en ser esposas amantes y madres virtuosas, dejando la agitación y las ambiciones del mundo, con frecuencia revestidas de odiosas miserias, para nosotros los hombres, que nunca, ni aun en las preeminencias más ansiadas de los altos puestos públicos, podremos ser tan felices, como podéis serlo vosotras, en el silencioso retiro de vuestro tranquilo hogar. ¿Cuál considero yo, entonces, que ha de ser la instrucción vuestra ó en qué ha de consistir, á juicio mío, la enseñanza de la mujer? Voy á repetir lo que ya he dicho en otras ocasiones. Los alemanes con su excelente criterio educativo podrán servirnos de norma en el asunto. El mismo emperador Guillermo, que á pesar de sus aficiones militares, no permanece ajeno tampoco, dado su genio enciclopedistas, á los negocios pacíficos de la instrucción pública, trazaba años atrás discutiendo con dos señoritas yankees, un corto y sencili-

ra la misma instrucción que al hombre? Y dado caso que factible sea ¿es reconocer un derecho incumplido por todas las sociedades, ó, por el contrario, no es desnaturalizar la misión de la mujer, permitirle invadir puestos y cargos que históricamente siempre desempeñó el hombre y que lógicamente siempre del hombre serán privativos? Porque, mirando detenidamente este asunto, la enseñanza no es una tarea continuada y para toda la vida, tarea en la cual entra como factor insustituible el fin, y el fin que la mujer está llamada á desempeñar no es el mismo que el del hombre. Iguales facultades, con la diferencia que el proceso de las edades y el género de vida imprimen, tiene la mujer que el hombre; más talento quizá, ó por lo menos más pronto para comprender las verdades, más emulación y más amor propio para adelantar en el estudio, y sin embargo, la mujer no necesita, no debe adquirir igual instrucción que el hombre, porque no es igual tampoco la misión que ha de cumplir en el mundo. Útil y noble es ¿como no? que la mujer tenga aquella necesaria instrucción que ser buena esposa y buena madre requieren; mas para ser buena madre

te y hermosísima oración sagrada en honor de la Virgen de La Llana.

Terminada la Misa se organizó la procesión en la forma siguiente: abría la marcha una pareja de la Guardia civil de caballería, seguían setenta y tres pendones, sesenta y cuatro estandartes y sesenta y cuatro cruces parroquiales, siguiendo la imagen de la Virgen que vestía un hermosísimo manto, regalo de Don Pascual Aranda, de Anión, como ofrenda por la curación de un hijo suyo, tras de la imagen de la Virgen iba el Sr. Obispo rodeado de numeroso clero, el Ayuntamiento de Almenar y comisiones invitadas.

La procesión, que ocupaba grande extensión, recorrió larga carrera, y era de admirar el aspecto que ofrecía, sobre todo desde el portazgo hasta la villa, que podía apreciarse en todo su conjunto tan hermosa manifestación religiosa.

Imposible sería trasladar al papel el entusiasmo y las aclamaciones de que era objeto la Virgen, y mucho menos las infinitas pruebas de piedad y devoción que presenciáramos, ni el afán con que gran número de personas pasaban objetos por el manto de la imagen.

Momento solemne.

A la una llegaba la procesión al Santuario y en verdad que fué un momento solemne aquel en que el Ilmo. Sr. Obispo, para dar por terminada la peregrinación, dirigió su autorizada palabra a los fieles.

Rodeado de numeroso público y teniendo a su derecha la venerada imagen de la Virgen, nuestro virtuoso Prelado, con la emoción retratada en su semblante, dirigió a la inmensa muchedumbre de fieles la plática de despedida.

Bien quisiéramos poder publicar íntegra la hermosa oración sagrada del señor Obispo, pero si esto no nos es posible, si diremos que fué pronunciada con tal unción evangélica, con tal sinceridad y entusiasta fervor, que la emoción que él sentía supo transmitirla al auditorio, y cuando terminaba en fervorosa súplica ofreciendo a la Virgen los corazones de todos los peregrinos, impresionó de tal modo a la inmensa concurrencia que, con religioso silencio, le escuchaba, que se derramaron abundantes lágrimas.

Prostrados en tierra todos los presentes, el Prelado dió su bendición, y ante las aclamaciones y entusiastas vivas a la Vir-

gen y al Obispo, a los acordes de la marcha real, cuyas notas se confundían con el alegre volteo de las campanas y el estallido de infinidad de cohetes, entró triunfalmente, como había salido, la venerada imagen en su Santuario.

Momentos solemnes aquellos que jamás se borrarán de la memoria de cuantos tuvimos la dicha de presenciarlos.

Obsequio.

Terminada la procesión, el párroco y Ayuntamiento de Almenar obsequiaron al Sr. Obispo, autoridades y comisiones con una excelente comida en la hospedería del Santuario.

Los comensales fueron unos treinta, y ocuparon la presidencia el Sr. Obispo, que tenía a su derecha al diputado a Cortes Sr. Seguí, al párroco de Almenar D. Carlos Redondo y al Sr. Abad de la Colegiata de Soria, y a su izquierda al Sr. Alcalde de Almenar, al vicepresidente de la Comisión provincial, Penitenciario de la Catedral de Osma y al Sr. Vicén, teniente alcalde de esta capital.

Durante la comida—que, como es natural, se hicieron favorables comentarios del éxito de la peregrinación—la banda de música provincial ejecutó varias piezas de su repertorio. No hubo brindis.

El Prelado dió las gracias a cuantas autoridades y corporaciones habían concurrido y encomió justamente al Sr. Redondo, párroco de Almenar, y al Ayuntamiento. Los Sres. Vicén y Montesinos, en nombre de las corporaciones que representaban, las gracias más expresivas por las atenciones de que fueron objeto.

Regreso.

A las cuatro de la tarde, acompañado de cuantos habían asistido a la comida, regresó el Sr. Obispo a la villa, tardando en recorrer el trayecto cerca de una hora por el inmenso número de personas que se disputaban besar el anillo pastoral.

La rondalla de Almenar obsequió al señor Obispo y acompañantes con una brillante serenata.

A las seis de la tarde salió el Sr. Obispo para Soria seguido de gran número de carruajes, que ocupaban el Sr. Seguí, las comisiones de la Diputación y Ayuntamiento de esta capital y gran número de sorianos que, como delicada prueba de atención y respeto al Prelado, se propusieron acompañarle.

A las ocho llegaron a esta ciudad, acompañando al Prelado hasta su casa, donde, como despedida, besaron el anillo pastoral.

Un telegrama.

A la vuelta de Almenar se halló nuestro Ilmo. Prelado con un telegrama del Excmo. Sr. Marqués del Vadillo, puesto to en Madrid el mismo día y concretado en los siguientes términos:

«Ilmo. Sr. Obispo de Osma.—Soria.— Por correo Almenar.—Ilmo. Sr.: Me uno espiritualmente a la peregrinación; mis obligaciones me impiden la asistencia; me encomiendo a sus oraciones.—El Marqués del Vadillo.»

Placémos.

Los merece, en verdad, y nosotros muy gustosos se los tributamos, el ilustrado párroco D. Carlos Redondo, que con una actividad incansable y un celo grandísimo, tanto ha contribuido al éxito de la peregrinación, realizando su trabajo verdaderamente extraordinario; el Sr. Alcalde y Ayuntamiento de Almenar, que con su decidida cooperación tanto han hecho para facilitar el resultado de la peregrinación y complacer en lo posible a cuantos a ella han concurrido, y por último, también lo merece el digno comandante de la Guardia civil D. Dionisio Muñiz, por las oportunas medidas adoptadas para evitar percances, fáciles en tan numerosa concurrencia.

La peregrinación a la Virgen de La Llana ha sido grandiosa y de bella conservación indeleble recuerdo cuantos han asistido. La concurrencia verdaderamente extraordinaria; pues en un país como este, donde los pueblos son de escaso vecindario, reunirse 14.000 almas, supone casi el despoblarse la comarca.

Dos cosas se han puesto de manifiesto: los sentimientos católicos del país y el respeto a la autoridad; pues ha bastado la presencia de unas cuantas parejas de la Guardia civil, para que en tan gran muchedumbre haya existido gran orden y compostura, sin que se haya registrado percance ni incidente desagradable.

Nuestros compañeros de redacción que a la peregrinación asistieron, se complacen en hacer pública desde estas columnas su gratitud al señor párroco y autoridades de Almenar por las atenciones recibidas.

Elevación de Aguas.

El sábado último se celebró la inauguración y bendición de las obras para la elevación de las aguas del río Duero.

En la Estación.

Por la mañana la banda de música municipal recorrió las calles de la población tocando diana; luego se encaminó a la Estación a la hora del tren que conducía al Sr. Canalejas y representantes en Cortes por Agreda y Burgo de Osma, a los cuales esperaban comisiones del Ayuntamiento y otras corporaciones. Poco más de las siete entraba el tren en la Estación, se separaban cohetes y la música ejecutaba un bonito paso doble; descendió el ex-ministro, los señores Seguí y Muñoz a quienes acompañaban el Sr. Limón (hijo) diputado a Cortes, el redactor del Heraldo de Madrid Sr. San Aubin y un hijo del señor Muñoz; despues de cambiar saludos estos señores con las comisiones y amigos que les esperaban se encamiraron a la fonda de El Comercio.

En el Ayuntamiento.

A las nueve y media fueron llegando a la casa consistorial comisiones de diferentes centros; a las diez llegaban el Sr. Canalejas acompañado de los Sres. Seguí y Muñoz y poco despues el Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis, partiendo todos en comitiva, y precedidos de la banda municipal, cruzaron la Plaza Mayor, Collado, Plaza de San Esteban, calle de Caballeros al Castillo, sitio donde se constan los depósitos del agua, el cual estaba adornado con gallardetes y previamente se había colocado un altar y una tribuna.

En el Castillo.

El Ilmo. Sr. Obispo revestido de pontifical pronunció breves y elocuentes palabras manifestando que se unía al pueblo de Soria en su júbilo y pedía al cielo y a nuestro Patrono protección para que, al mismo tiempo que otorgaba ese elemento tan necesario para la vida de los pueblos y que es una de las bases para la higiene y embellecimiento de las poblaciones, nos prestase el agua de la divina gracia. El acto continuo, bendijo el lugar en que se han de hacer las obras y con una artística piqueta que el Alcalde le entregó, levantó un poco de tierra. Con esto terminó tan solemne acto, regresando la comitiva en la

y buena esposa no hacen falta muchos libros; hay suficiente con menos tal vez de los que actualmente se exigen en nuestras escuelas, pero mejor aprendidos.

«Repetir la educación dada al hombre con igual sentido y dirección para la mujer, es pretender un absurdo y legar a las generaciones venideras semilleros de literatas y sabias que agotarán todos sus encantos con presunciones insufribles.» Estas palabras del que fué mi profesor en uno de los Institutos de Madrid (el señor González Serrano) puedo yo repetir aquí y agregar a ellas otras, también de la Psicología de dicho González Serrano, cuando dice: «que si la misión de la mujer es en apariencia modesta, es en realidad más sublime que el brillo aparatoso de la vida pública.»

Ejemplos hay de mujeres literatas, como Santa Teresa y Sor Juana Inés de la Cruz, cuyos escritos son hermosísimos; pero esto, que, como excepción, honra el bello sexo, como general ocupación de la mujer, reportaría su afán literario graves males a la sociedad. El feminismo pretende, como en forma amena y elocuente nos decía el señor García el sábado anterior, que las mugeres sean abogadas, ingenieras, arquitectas, y nó se si hasta militares y dipu-

tadas. ¡Pobre sistema parlamentario! Desprestigiado lo tienen los hombres de nuestros días, pero si hubiese un Congreso de mujeres! Yo, por mi parte, no quisiera tener una esposa que al pedirle una corbata ó unos puños, me dijese: no puedo, porque estoy preparando la interpelación que he de hacer esta tarde en la sesión del Ayuntamiento al señor Alcalde.

Soñando con exaltada imaginación, más que discutiendo con razón despierta, hay mujeres presuntuosas que se entusiasman con la instrucción, con la oratoria, con la cultura literaria y con eso que ha dado en llamarse su emancipación social. Y no se crea que eso solo ocurre fuera de España. Yo recuerdo que hará poco más de un año, allá por Octubre del 1900, una Sociedad Illicitana, tremoló, también la bandera de tales ideas y éstas trataba de estimular con circulares y hojas sueltas de propaganda. Pero sabéis, ilustradas y benévolas señoras, que me escucháis, lo que es eso que para vosotras, con el nombre de emancipación, piden algunas mujeres? Conocéis acaso lo que en la más célebre de sus obras decía el radical Proudhon acerca de esa aspiración mujeril? Aquel extremo comunista, padre del socialismo moderno, decía que la emancipación en la

misma forma y recorriendo el mismo camino de la ida, á la casa del ayuntamiento seguida de numeroso público que concurrió á la celebración de esta ceremonia.

Por la noche tocó la música en la plaza Mayor donde se quemó una vistosa colección de fuegos artificiales y se celebró un baile público.

Así se terminó la fiesta para solemnizar el día que es uno de los que constarán en la historia, como más feliz para esta población, por que ve llegar á su término uno de sus proyectos que tanto ha deseado y tan necesario le era.

Si hubiéramos de manejar el escalpelo de la crítica, al oficiar de revisteros, señalaríamos una oración de impresiones que notó la generalidad del público, pero como lo principal es lo que se ha llevado á cabo, la inauguración de las obras y el principio de lo que todo Soria anhela, prescindimos con gusto de los detalles del acto que hubieran podido ser mejores.

**

A la una de la tarde del sábado tuvo lugar en el Ayuntamiento un banquete en honor del Sr. Canalejas y de los huéspedes que nos honraron aquel día, y á cuyo banquete asistieron además de los viajeros los concejales, varios ex-alcaldes el Presidente interino de la Diputación, Presidente y Fiscal de la Audiencia y el Gobernador militar, excusándose el señor Obispo.

Por la noche, se marchó el Sr. Canalejas en unión de los Sres. que le acompañaban, excepto el Sr. Seguí, quien bajo también á la estación á despedir al ex-ministro de Agricultura.

En los andenes había bastante público, hablando primero el señor Alcalde y después el señor Canalejas, prometiendo este visitar de nuevo esta capital muy en breve.

COSAS DE D. ALFONSO XIII

SE REMITEN POR CORREO

Nada mejor para dar idea de una persona, de sus sentimientos y cualidades, y definir bien su carácter, que relatar algunas anécdotas que á ella se refieran. Y ahora que nuestro joven Rey inspira tanta curiosidad y simpatía, no dudamos que se han de leer con gusto algunas de aquellas que no son conocidas.

Entre las Academias militares, que con motivo de la jura del Rey, como es sabido, hubo algún disgusto ó sentimiento por que no les permitió continuar en la Corte y formar en la gran parada á que había de asistir Don Alfonso pocos días después.

Conociendo esto por el Rey, hubo de preguntarle al general Weyler la causa de la ausencia de los alumnos, y el general, ocultando la razón verdadera, que era la falta de caballos para que formaran los de Caballería, contestó que la proximidad de los exámenes obligaba á los futuros oficiales del Ejército á regresar á sus Academias para disponerse á tan importante fin.

¿Qué exámenes?—exclamó el Rey—esos pueden retrasarse hasta cuando usted y yo queramos. Los alumnos han venido á trabajar y formar para la jura y no se les debe despedir sin que se les permita divertirse unos cuantos días. Yo también he sido alumno hasta el 17, y sé que, si bueno es estudiar, es aún mejor divertirse. Es, pues, necesario que vuelvan los alumnos, y yo pagaré los gastos que ocasionen si no hay crédito para ello.

El general Weyler dispuso inmediatamente que regresaran á Madrid, con permiso, los cadetes que lo desearan.

**

Durante su infancia ha tenido Don Alfonso unos cuantos amigos con quienes

ha disfrutado de las delicias de los juegos y travesuras propias de su edad, y con los que ha aprendido en los jardines del campo del Moro la instrucción militar y otras varias cosas. A este grupo de jóvenes, que el Rey llama familiarmente *mis amigos*, se le olvidaba en el reparto de billetes, que señor el conde de Romanones había hecho para las fiestas de la jura; y al poner en conocimiento de lo Reina Regente la distribución que se proyectaba, el Rey, que estaba presente, no obstante la aprobación de su madre, le interrumpió diciendo:

—Pues yo creo que en ese reparto falta algo importante.

—¿Qué? preguntó el ministro.

Los billetes de *mis amigos*. Me parece que siendo yo el héroe de la fiesta, mis amigos no deben quedarse sin billetes para nada.

Con efecto, los amigos del Rey fueron incluidos en el reparto y satisfechos los deseos de Don Alfonso.

**

Reconociendo los amigos del Rey que desde el día de la jura de éste, empezaba para todos una nueva vida, especialmente por lo que á D. Alfonso se refería, decidieron despedirse de éste, como compañeros de juegos y colegios, y al efecto redactaron un sentido y bien escrito mensaje que uno de ellos había de leer en momento oportuno, solicitando que se les concedieran las armas con que habían aprendido la instrucción militar, para reconocerlas como grato y hermoso recuerdo de los días pasados en compañía del que iba á ser su rey de hecho.

Llegó el momento de leer aquel patético y sencillo discurso, y cuando más conmovido se encontraba el designado al efecto, el Rey, usando de la familiaridad y confianza que siempre tuvo con sus amigos, arrebatóle de las manos el papel y

—¿Qué estás diciendo?—preguntó. ¿Me voy yo acaso á la Martinica?... Yo soy siempre el mismo. Déjate de cosas tristes y en vez de despediros, vámonos á jugar un rato; tiraremos al blanco.

Así lo hicieron; y después de pasar algún tiempo distraídos, al despedirse de sus amigos, los dijo:

—Siempre, siempre soy el mismo para vosotros y que no se os olvide el camino de esta casa.

**

Parece ser que, después de la jura de D. Alfonso, se le ha indicado por alguien que sería conveniente que el pueblo le vea solo con frecuencia y que demuestre á las gentes que es y puede ser independiente, que es capaz de iniciativa y que sabe y sabrá regir el país sin auxilio de nadie.

Comprendiendo D. Alfonso toda la trascendencia de tales indicaciones y suponiendo que quizá se aludiría á la profunda pasión que siente por su madre, se cuenta que contestó:

—Ya sé yo que los reyes no deben tener favoritos, y yo no los tendré nunca; pero que un rey quiera á su madre y procure honrarla, como se merece, eso no lo puede ver mal ninguna persona de buenos sentimientos.

Cartas abiertas.

De Minuto á sus compañeros.

Mis buenos amigos: Sin duda me habéis tomado por uno de esos que se dedican á publicar artículos, que quieren tener su *mijita* de gracia ó llenos de títulos rimbombantes, vamos, algo así profundo, sin tener en cuenta mis escasas facultades para tal cosa, pues nunca he sabido como se llamaba la suegra de Tíbal, ni conozco á los poetas latinos más que para servirles. Así es que, como he de penetrar

en el terreno reservado á los hombres superiores, que alternan escribiendo en los periódicos, que por su carácter pudiéramos llamar indefinibles ó acomodaticios, en vez de independientes, liberales, conservadores, etc., etc.?

Ahora bien: si lo que deseais es que os hable de las fiestas celebradas el sábado (y que por cierto no fué de gloria para los organizadores) esa ya es harina de otro costal.

Corría el mes de Junio, como un desesperado que huye del frío, era el 7 de dicho mes, cuando madrugando más que de costumbre (no me perdono la inocentada) me dirigí al Castillo y ¡oh, amigos! al ver á la altura que tenía que subir, me sentí grande por primera vez en mi vida, si bien desconfiaba de mis piernas, por lo cual me encomendé á los innumerables mártires de Zaragoza y hasta á las once mil Vírgenes, no obstante lo cual, en la mitad del camino sentí calambres en las piernas. Como en mi vida las había visto más gordas! Y no lo digo por las de *Fai-co*, uno de los *infortunados* de aquella jornada, pues rodó por la cuesta, cual si fuera un queso de bola.

Ya arriba, después de muchos trabajos, esperé con resignación la llegada del señor Obispo y demás personas de la comitiva.

Ver, nada vi; por la razón que supondreis, y consistió en *la falta de estatura*; solo intenté oír la elocuente oración de nuestro Prelado, pero cuando empezaba á escuchar tan autorizada palabra, llegaban á mis oídos las siguientes lamentaciones que os trasmito á fin de que las juzguéis, por si alguno de vosotros queréis constituirnos en desfavorecidos de los agravios inferidos á tan desgraciada dama.

Así decía con la cara más triste, que el templete de nuestro primer paseo: «Supongo que mi papel aquí será de importancia, pues traigo lo mejor de mi ajuar. Un vestido de raso amarillo y encarnado, imitando percalina, por sombrero al dios Febo y de calzado unos zapatos sin forrar, de suela de mármol, imitación madera del país. Por alfombra tengo un hermoso tapiz verde, parecido algún tanto á nuestras praderas. Mi Estado Mayor le forma un precioso ramo de encantadoras mu-

chachas rodeadas de las respetables má-más, parapeto á los innumerables gansos que por aquí merodean.

Presumo, no se porqué, no he de hacer un buen papel en esta ceremonia, apesar de haberme traído á mis años y con mi mole, del espacioso paseo de la dehesa. Pero tengamos un poco de paciencia y esperemos, pues es sabido que las cosas de palacio van despacio; por algo sale la comitiva de la Casa Ayuntamiento aparte, de que supongo vendrán muchos ediles con lo mejor del cofre y tardarán por lo tanto en hacerse la *toilet*.

¿Qué placer! ya vienen ¿pero por donde? ¡Dios mío! Es por el Cementerio. Mal principio en una fiesta de regocijo, cuya consecuencia constituirá el día de mañana el embellecimiento de esta capital. Pero prescindamos de esto y á tener ojo avizor.

Lucida comitiva; nada menos que el Sr. Obispo, un futuro presidente del Consejo de Ministros (si le dejan), nuestras Autoridades y la mayoría de los ediles. Todos muy compostitos, pues el acto no requiere menos.

Callaré ahora que pasa por mi lado para verificar las preces por la bendición del terreno.

Hermoso discurso el que está pronunciando nuestro virtuoso Prelado, después del cual me rendirán culto ya que, como suponía, no he sido destinado á la música, pues se conoce que los señores tienen admirablemente organizada la trompa de Eustaquio.

Mas qué veo? Se retiran con la misma ceremonia y silencio? ¡Ah ya! Van á vender las piedras que constituirán el cimiento de la obra y después seguramente vendrá, porque para algo me han transportado á este sitio. Esperaré.

Indudablemente soy la destinada á separar del pueblo á la comitiva, porque todo el público se agolpa en mi alrededor hasta el punto de que algunos rueñan por coger sitio y otros le tienen ocupado desde las nueve de la mañana.

¡Pero qué veo! ¡Si se retiran por el camino del Cementerio! ¿Será posible que, aparte de la descortesía, que conmigo se está haciendo, sea objeto de un gasto inútil el traerme aquí solo y exclusivamente como figura decorativa de lo que, la verdad, no tengo nada, como no sea los alrededores enchidos de bellísimas señoritas? No puede ser. ¡Pero, qué digo! si ya llegan cerca del recinto de los muertos. Indudablemente aquí no he venido más que para que me vea mi amigo el Collado, más feliz que yo, pues las plantas de los personajes y personillas le han honrado. No le envidio, porque si él las soportó, yo en cambio soy causa del ridículo de quien aquí me trajo para hacer papel tan desairado, y como soy algo soberbia y además de nada valgo, pido á Dios morir como San Lorenzo ó en otro caso tener el recibimiento, si alguna excursión hago fuera de este pueblo, con que fué obsequiado uno de nuestros prohombres.

¡Orgullosa de mí! Solo en el mundo, y pretender se me rindan cultos que otros con perfectísimos derechos no obtuvieron.

Aquí terminó sus cuantas, la madama del cuento que según referencias se llama D.^a Tribuna, y yo también terminé, para no resultar tan descortés, como los que tan mal papel le proporcionaron, pero sin maldecir á nadie más que á mí, por haberme molestado para ver una cosa que ni en Cigales se organiza peor.

Vuestro siempre, *Minuto*.

SUETOS Y NOTICIAS

Viajero. De paso para su residencia de Valdeavellano de Tera, llegó ayer á nuestra capital el Senador por esta provincia nuestro distinguido amigo Excelentísimo Sr. D. Ramón Benito Aceña.

Sea bien venido.

El Sr. Seguí. Anoche salió para Madrid nuestro querido amigo el diputado á Cortes por Agreda D. Julio Seguí, habiendo concurrido á la estación á despedirle, el señor Alcalde y una comisión del Ayuntamiento de esta capital y numerosísimos amigos políticos y particulares, cuyos nombres no publicamos porque su numeración sería una lista interminable.

Durante la estancia del Sr. Seguí, tanto en Soria como en Almenar, se ha puesto de manifiesto una vez más las grandes simpatías con que cuenta el activo diputado por Agreda.

ANUNCIOS

SE VENDE

una turbina con todos sus accesorios, dos pares de piedras francesas en herrajes, un molino compresor de dos cilindros, una limpia belga y un sazor. Dirigirse á Don Pablo Laguna, en Burgo de Osma.

Soria: Tip. de Fermín Jodra.

AVISOS UTILES

Ferrocarril de Soria á Alcuneza.

Kiloms.	ESTACIONES	PRECIOS			Tren correo	Mixto.
		1. ^a	2. ^a	3. ^a	Todas clases. Horas de salida.	Todas clases. Horas de salida.
	SORIA				9,15 n.	4,30 t.
11	Nayalcaballo	1,45	1,05	0,60	9,37	4,49
19	Quintana Redonda	2,55	1,10	1,05	10	5,9
28	Tardelcuende	3,30	2,30	1,40	10,13	5,20
34	Matamala	4,35	3,00	1,80	10,30	5,34
49	Almazán	5,15	3,90	2,40	11	5,58
53	Coscurita	6,70	4,55	2,75	11,24	llg. 6,12
64	Adradas	7,8	5,35	3,25	11,47	
71	Radona	9,9	6,85	4,10	12,18	
84	Miño	11,40	7,60	4,65	12,37	Todos los jueves.
90	Torralba	12,25	8,40	5,05	12,56	
98	Alcuneza	13,55	9,25	5,55	1,17llg	Todos los jueves.

De Alcuneza á Soria.

ESTACIONES	Tren correo	Mixto.
	Horas de salida.	Horas de salida.
Alcuneza	1,35 n.	Todos los jueves.
Torralba	2,11	
Miño	2,28	
Radona	2,49	
Adradas	3,25	
Coscurita	4	
Almazán	4,22	7,40 m.
Matamala	4,46	8
Tardelcuende	5,3	8,14
Quintana Redonda	5,20	8,30
Navalcaballo	5,39	8,46
SORIA	llg. 5,59 m.	llg. 9,4

Coches correos.

	Salida	Llegada	Regreso.	
			Salida	Lleg. ^a
Soria á Tarazona	7 m.	3,30 t.	11 m.	8 n.
Id. á Valdeavellano	7 m.	10 m.	3 t.	6 t.
Id. id	2 t.	5 t.	7 m.	7 t.
Id. á Burgos	7 m.	9 n.	6,15 m.	9,30 n.
Id. á Burgo de Osma	8 m.	3,30 t.	9,30 m.	5 t.
Id. á Calahorra	7 m.	5 t.	10 m.	8,30 n.
Id. á Almarza	7 m.	9,15 m.	4 t.	6 t.
Id. á Ventas de Ciria	7 m.	12 m.	1 t.	7 n.

ANUNCIOS

Nuevo taller de relojería.

Santiago Urraca.

Se hacen toda clase de composturas á precios reducidísimos y se garantizan.

- Arbol volante... 3,50 pesetas
- Cilindro... 4
- Muelle real (ó sea cuerda)... 2
- Idem para roskopf... 2,50
- Espiral... 2,20
- Muelle de salto... 1
- Centro... 1
- Limpieza... 1,50
- Todas las demás composturas sea cual fuere... 2,50

COLLADO, 33.

IMPORTANTE

Para los enfermos crónicos y desahuciados.

CONSULTORIO MÉDICO QUIRÚRGICO DEL LICDO.

Domingo Labrador del Pozo

EN SALAS DE LOS INFANTES

A LOS AGRICULTORES

VERDADERO ABONO MINERAL

De la acreditada fábrica de D Pedro de Blas, en Quel (Rioja).

Cuesta á CINCO PESETAS CINCUENTA CENTIMOS el saco.

Depósito en Soria: casa de D. Bruno Rubio, Soportales del Collado n.º, 36.

ANTONIO BLASCO

PINTOR MODERNISTA

Zapatería, núm. 4, pral.

SE PINTAN habitaciones á precios de empapelados.

Decorados en cartón piedra. Restauración de cuadros al óleo é imágenes.

TODO Á PRECIOS MUY ECONOMICOS

PRONTITUD Y ESmero

Collado, 2, LA POTIVA Collado, 2

ALVARO VIELBA

¿Saben ustedes por qué esta casa ha tenido que hacer nuevos pedidos de los géneros de que estaba surtida hace ocho días, al abrirse al público?

Porque mi lema es que *Valen más muchos pocos que pocos muchos y mi ya numerosa y escogida clientela* ha sabido apreciar esta ventaja, llevándose mis existencias como lo mejor y más barato.

Ofrezco un completo surtido en lanas, estambres, pelo de cabra, hilos, algodones, cintas, trencillas, agujas, alfileres, horquillas, peinetas, rosarios, collares, cadenas, petacas, carteras, portamonedas, botones, broches, corchetes de todas las clases, perfumería, jnguetes, botonaduras nacar y doblé última novedad, ferreteria completa, batería de cocina, loza, cristal, calendarios de todas clases y tacos para los mismos, cepillos de todas clases, peines, tenacillas, medias, calcetines, guantes, mitones, zapatillas, boinas, puntillas, tiras bordadas, sedas lavadas para bordar, y corrientes en carretes, madejas, devanadores y cintas, betún de todas clases para el calzado, objetos de escritorio y mil artículos más.

Esta casa, en su deseo de complacer al público, encargará toda clase de artículos que se le pidan y no tenga en el momento, poniéndolos á disposición de sus parroquianos á la mayor brevedad.

IMPRESA Y LIBRERÍA DE FERMÍN JODRA

COLLADO, 30, Y CONDE DEGÓMARA, 1.—SORIA

Especialidad en toda clase de trabajos tipográficos á precios económicos y un gran surtido de excelentes tintas negra y de copiar, así como también en papel de todas clases.

MODELACIÓN COMPLETA

para Ayuntamientos y Juzgados municipales, circulares, membretes, tarjetas, facturas, etc., todo en buen papel de hilo rayado.